

Años '70 y conflictividad obrera: un ejercicio de medición (Mendoza, 1969-1972)

El siguiente artículo parte de los problemas de índole epistemológica y metodológica que plantea el trabajo con «historia reciente», se distancia de las tendencias de investigación cualitativas aceptadas en la producción académica actual y sugiere que una aproximación cuantitativa permitiría alcanzar conclusiones cualitativas en el estudio de procesos histórico-sociales.

En esta línea, y con el objetivo de conocer los procesos de toma de conciencia y construcción de autonomía que explican el hecho social conocido como Mendozazo, este trabajo presenta un ejercicio de medición de la conflictividad obrera en la provincia de Mendoza durante los años '70.

Por: Gabriela Noemí Scodeller

Abstract

The following article results from the fact that working with 'recent history' pose epistemological and methodological difficulties; it take distance from the most accepted trends of qualitative research and suggests that a quantitative approach of the problem would allow to reach qualitative conclusion in the study of historical and social processes.

Accordingly with this, and with the aim of characterize the processes of awareness and construction of autonomy that leads in the social uprising known as Mendozazo, this work present a quantitative analysis of workers' struggles in the province of Mendoza during the 70'.

Planteo del problema

Dentro de los estudios sobre la historia del movimiento obrero, aunque desde una perspectiva regional, el presente artículo se refiere a la conflictividad obrera en la década del '70 en la provincia de Mendoza.

A partir de un análisis de tipo cuantitativo, donde la fuente utilizada es la prensa escrita de la época, realizamos un mapa de las luchas de los trabajadores de la provincia a fin de conocer los procesos de toma de conciencia (PIAGET, J., 1976) y de construcción de autonomía de distintas fracciones de la clase obrera. Más específicamente, buscamos conocer y explicar la génesis del hecho social de masas que constituye un punto de inflexión en nuestra investigación: el Mendozazo, ocurrido en abril de 1972¹.

En este sentido, al situarse nuestra investigación en el campo de la «historia reciente», debe afrontar una serie de problemas de índole epistemológica y metodológica. Ello torna necesario explicitar los supuestos de los que partimos, al recurrir a una medición cuantitativa para el estudio de la lucha de clases en los años '70 en la Argentina. La utilización de esta herramienta obedece a que las temáticas abordadas han sido y son objeto de disputa entre la «memoria» y la «historia», lo que implica realizar una aproximación desde una mirada científica de lo social.

En los últimos años, en gran parte de la mano del auge de la «historia oral» y de la amplia aceptación de corrientes cualitativas en el campo de la academia, se produjo una enorme cantidad de material con relación a los años '60 y '70, a la manera de ensayos, memorias, entrevistas. Si bien éstos, desde diversas disciplinas y miradas, aportan a la reconstrucción de dicho período, existe una generalizada tendencia a ofrecer visiones subjetivas, a la opinión e interpretación por sobre la investigación empírica y rigurosa, al abuso del testimonio relegando el uso crítico de las fuentes olvidando a veces que, como consecuencia de la derrota sufrida por el campo popular, en la actualidad muchas de esas miradas sobre el pasado reciente han sufrido procesos de cooptación o se encuentran parceladas².

En este sentido, la posibilidad de observar con datos precisos el movimiento

1 En este escrito presentamos resultados parciales de una investigación sobre los conflictos obreros en Mendoza entre 1969 y 1974. La hipótesis que guía el trabajo es que el hecho social de masas conocido como Mendozazo significó un salto cualitativo en el proceso de luchas que llevaron a cabo los trabajadores mendocinos en el período mencionado (SCODELLER, G. 2009).

2 Por su cantidad y diversidad, no nos detendremos aquí en el análisis de estos materiales en particular, puesto que excedería los objetivos de este escrito.

de lo social contribuye a visualizar determinados procesos sociales que, por su densidad y por la complejidad de la toma de conciencia, no resultaban claros en dicho momento histórico³. De allí que buscamos aproximarnos al estudio de la década del '70 en la provincia de Mendoza desde una metodología que nos permitiera objetivar los procesos de lucha de clases en que se encontraba la sociedad argentina de conjunto, aunque aquí nos limitemos al estudio de los conflictos obreros, lo cual constituye sólo una puerta de entrada a esa realidad social más amplia.

Es así que, si nos interesa analizar los procesos de toma de conciencia, de ruptura con las normas impuestas, los procesos de autonomía por los que comienzan a transitar algunas fracciones de la clase obrera desde la perspectiva teórica que asumimos, debemos mirar sus luchas. Éstas constituyen la puerta de entrada para observar el «para sí» de una clase o fracción. Así, nos proponemos aproximarnos a conocer la subjetividad de la clase obrera a través de una medición cuantitativa, es decir, no a través de aquello que los sujetos opinan hoy sobre sus luchas en los años '70, sino a través del registro de sus acciones en ese determinado momento histórico.

Es necesario además señalar que no se han realizado trabajos que aporten al conocimiento de las luchas y formas de organización de la clase obrera en la región. Esta situación responde a que la temática de las luchas sociales, y más específicamente de los conflictos obreros, no ha sido asumida como un asunto relevante por los historiadores locales, situación que explica que si bien pueden encontrarse algunos relatos de tipo testimonial⁴, son escasos los antecedentes de investigaciones de carácter científico respecto de dicha problemática⁵. Tampoco se ha asumido el tema desde la historiografía nacional, debido a la situación periférica

3 Los sujetos sociales tienen su propio código para mirar los conflictos, por ello el enfrentamiento que pasa por la conciencia de los sujetos no necesariamente coincide con el que ocurre en el plano de la realidad. El carácter objetivo de la lucha de clases no aparece directamente en la conciencia de los sujetos, la cual se organiza en una larga conformación histórica, sin que los hechos la puedan hacer variar de forma inmediata (IZAGUIRRE, I., 1995).

4 Estos no siempre están centrados en la cuestión gremial, sino que realizan referencias a la misma (BUSTELO, A., 1992; CONCATI, R., 1997; DE MARINIS, H. y ÁBALO, R. 2005; RULE, F., 2006; entre otros). Es importante mencionar el libro *Las luchas sociales en Mendoza* de B. Marianetti. El mismo reseña, desde una visión partidaria (fue dirigente del Partido Comunista), las luchas a nivel provincial desde principios de siglo, deteniéndose en el año 1969 (MARIANETTI, B., 1970).

5 El trabajo de la historiadora Yamile Álvarez reconstruye los conflictos en el interior del peronismo entre los años 1955-1973, prestando atención al rol jugado por la rama gremial del movimiento en esos años (ÁLVAREZ, Y., 2007). Otro aporte importante lo constituye el artículo de la socióloga Fernanda Beigel, quien en perspectiva histórica retoma la problemática del trabajo y los trabajadores en la provincia desde la conquista (BEIGEL, F., 2004).

que Mendoza ocupa respecto de los principales centros de desarrollo industrial del país. Con relación a nuestra opción metodológica, la realización de un mapa de los conflictos obreros en la provincia supone contar con una primera mirada de conjunto sobre los aspectos de la conflictividad gremial en la región, sobre la que posteriormente se podrá profundizar en determinados aspectos.

A continuación entonces, nos referiremos al marco teórico-metodológico que sostiene nuestro trabajo, para lo cual recuperamos el aparato teórico-conceptual y la mirada original sobre el marxismo desarrollado en nuestro país entre los trabajos del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), y más específicamente, la propuesta teórico-metodológica para el abordaje de los conflictos obreros desarrollada por Inés Izaguirre (IZAGURRE, I. y Z. ARISTIZÁBAL, 2000). Realizamos posteriormente una breve presentación del hecho social de masas cuya génesis se busca comprender y explicar, y los resultados alcanzados para el período 1969-1972.

Luchas y clases sociales: notas teóricas

Marx y Engels afirman que «los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase» (MARX, K., 1959: 58). En este sentido, es necesario señalar que no es sólo el compartir una cultura, costumbres o formas de vida materiales y culturales lo que constituye a una clase, le otorga identidad, sino la experiencia con relación a una lucha común⁶. De este modo, entendemos a las clases sociales como un sujeto colectivo, las cuales se constituyen como *clase para sí* en el enfrentamiento con otras clases. Son sujetos que se constituyen como clase en el proceso de lucha, de manera continua y nunca cerrada⁷. Esto significa que la clase no es una estratificación o algo dado, sino que su génesis y desarrollo dependen de la lucha. Es primero la lucha y luego las clases.

Cuando hablamos de clase obrera, lo hacemos en sentido amplio. No limitamos el término al obrero industrial, sino a todo aquél que vende su fuerza de trabajo, reconociendo con ello no sólo distintas fracciones en su interior, sino diversos grados de conciencia, experiencias de lucha y demás. Diversidad que implica conflictos y disputas hacia el interior de la clase obrera misma, negando de esta

6 En este sentido, nos distanciamos de ciertos usos de las categorías thompsonianas (THOMPSON, E.P., 1989) más centradas en lo cultural, provenientes de la recepción de este autor en la Argentina (GUTIÉRREZ, L. y ROMERO, L. A. 1995).

7 Resulta interesante la exposición de la noción de clase, como relación y como proceso, realizada por E. Meiksins Wood en su artículo sobre E. P. Thompson (MEIKSINS WOOD, E., 2000: 90-126).

manera una lectura simplificadora de la realidad, que suele tomar a la clase obrera como un todo homogéneo. De esta manera, podemos leer no sólo la confrontación permanente en toda sociedad capitalista: el antagonismo entre los intereses de capitalistas y asalariados, sino también la igualmente real y concreta confrontación tanto interburguesa como entre fracciones obreras⁸.

Según Marx, la violencia actúa como fundante de relaciones sociales, y emerge nuevamente al momento de refundación de dichas relaciones —«... la guerra se ha desarrollado antes que la paz...» (MARX, K., 1974: 66)—. Las clases dominantes tienen conciencia del dominio que ejercen sobre aquel sector de la sociedad que se encuentra subordinado. Esa situación de violencia se reitera cada vez que su dominio esté amenazado: «Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo en casos excepcionales» (MARX, K., 1946: 827).

Uno de esos momentos es el que atraviesa la burguesía argentina al ver amenazada su existencia como clase, cuando le es disputado su poder y el monopolio de la violencia que éste ejerce⁹. La guerra se plantea entonces como un enfrentamiento en el interior de la sociedad, donde las tradicionales fronteras territoriales dejaron paso, Doctrina de Seguridad Nacional mediante, a la delimitación de nuevas fronteras ideológicas. Como marca I. Izaguirre, cuando la burguesía caracterizó a su enemigo, evitó caer en reduccionismos militares, ya que los atributos a partir de los cuales lo definieron fueron morales, sociales y políticos (IZAGUIRRE, I., 1995).

Metodología de trabajo

Como hemos señalado en el apartado anterior, partimos del supuesto teórico de que la lucha es central en el proceso de conocimiento de uno mismo en tanto clase, del otro en tanto adversario y en tanto aliados, es decir del paso del «en sí» al «para sí» (IZAGUIRRE, I., 2002). En esta línea, la noción de *enfrentamiento* explica el movimiento de la sociedad, ya que a partir del análisis de las luchas es posible reconstruir los grados de conciencia alcanzados por las distintas fracciones de

8 Puesto que la lucha de clases no corta horizontalmente la sociedad (burguesía versus proletariado), sino que lo hace transversalmente, conformando una fuerza social compuesta por distintas fracciones de clase que implican una alianza de intereses.

9 Siguiendo a Clausewitz, la guerra comienza con la defensa, que busca detener el golpe de la fuerza ofensiva; esta última no busca el combate sino «tomar posesión de algo» (apropiarse de algo). De hecho, quien define al enemigo no es quien ataca, sino quien se siente atacado, y debe organizar la recuperación de esa pérdida (VON CLAUSEWITZ, K., 1960).

clase: permite observar en qué estadio de su formación se encuentra una clase, cuál es su relación consigo misma y con otras clases.

Entonces, referirse al proceso de lo social como confrontación, significa leerlo como un proceso de destrucción y construcción de relaciones sociales, donde lo que se disputa es el estado de poder entre las clases¹⁰. La lucha actúa como motor en ese proceso de constitución y destrucción de relaciones sociales. Por ello, el operador metodológico es la *lucha*, ya que ésta brinda una imagen de las clases, de las fuerzas sociales y de las territorialidades sociales.

A continuación mostraremos cómo es que transformamos dicho concepto teórico en un concepto observable, a fin de lograr su registro y medición. En este sentido, a fin de elaborar un mapa de los conflictos obreros en Mendoza para el período 1969-1974, trabajamos con la metodología elaborada por I. Izaguirre y su equipo (IZAGUIRRE, I. y ARISTIZÁBAL, Z., 2000); si bien los resultados que se presentan son de tipo cuantitativo, el contenido de las categorías es cualitativo: «Es el movimiento, la interacción, la lucha que se expresa en enfrentamientos específicos –las relaciones de oposición y de antagonismo o de alianza entre fracciones de clases, que intentan revertir o resistir una situación de opresión o desigualdad– además de otras relaciones que pueden darse al interior, lo que va dibujando el mapa real de las clases, que nunca es un mapa definitivo» (IZAGUIRRE, I., 1994: 16).

Acerca de la periodización

En primer lugar, a fin de realizar el mapa mencionado de manera ordenada, necesitábamos avanzar en la elaboración de una *periodización*, entendiéndola como una dimensión temporal externa sobre la cual inscribir y comparar los conflictos obreros; marcada por acontecimientos tales como decisiones políticas de gobierno o confrontaciones sociales, pues suponemos que los hechos a analizar están influidos por este tipo de procesos.

Los períodos han sido limitados por *etapas institucionales de gobierno a nivel provincial*, puesto que los mismos son resultado de confrontaciones electorales, como de crisis políticas y sociales. A su vez, algunas de estas etapas de gobierno fueron subdivididas, atendiendo a grandes *confrontaciones sociales, tanto provinciales*

10 Sobre ello plantea Marín: «La guerra es la forma que toma mediante sus enfrentamientos la realización del poder de las clases; no es el territorio social en que constituye sus magnitudes de poder, pero sí es en el que se realiza dicho poder: sin enfrentamiento no hay poder» (MARÍN, J.C., 1984: 82-83).

como nacionales, que afectan a uno o más sectores de la sociedad, y que adquieren envergadura política o político-militar. Así, tenemos entre los años 1969-1974, once períodos comprendidos dentro de siete gobernaciones provinciales, que abarcan duraciones temporales muy disímiles.

El relevamiento y construcción de los datos

La fuente utilizada para la realización del mapa es la prensa escrita, «por ser casi el único registro del orden de lo real que se ofrece en forma cotidiana» (IZAGUIRRE, I. y ARISTIZÁBAL, Z., 2000: 19). Como advierten las autoras, para el período temporal que investigamos, los riesgos acerca de su carácter intencional o ideológico no son mayores que los de otras fuentes, y pueden ser disminuidos con un instrumento crítico y riguroso.

A fin de seleccionar con cual de los periódicos trabajar, se analizaron comparativamente los tres diarios locales de la época: *Los Andes*, *Mendoza* y *El Andino*. Lo que observamos fue, por un lado, distintas semanas a lo largo del período, y por otro, el tratamiento de la prensa frente a un hecho que hemos marcado como punto de inflexión en nuestro trabajo –el Mendozazo–.

Elegimos el diario *Mendoza* por ofrecer mayor información gremial, ya sea que se tenga en cuenta la cantidad o la calidad de las noticias, las cuales poseen mayor precisión y detalle. Además, numerosas noticias periodísticas hacen referencia a la forma en que los asalariados perciben el posicionamiento de cada uno de los diarios respecto de sus luchas¹¹.

Para realizar la *muestra* de conflictos obreros, registramos sólo un día por semana, ya que no todos los días le dedican el mismo espacio a la información gremial; aunque mantienen cierta proporción entre sí –es decir que no varía sustancialmente el número de conflictos en la semana–, lo cual nos permite construir a partir del registro de un solo día por semana, el universo de los conflictos¹².

Así, la muestra es de 14,3%. Si se tiene en cuenta que sólo se tomó un día semanal de noticias, este porcentaje de representación es el que correspondería a

11 Por ejemplo, durante las movilizaciones del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos, mientras que el diario *Los Andes* recibe silbidos e insultos, el diario *Mendoza* recoge aplausos por parte de los manifestantes al pasar frente a sus oficinas. Por su parte, con motivo de la inauguración de la sede propia del Sindicato de Magisterio, estos entregan un pergamino a los periodistas del periódico expresando el «reconocimiento y afecto del magisterio a quienes facilitaron nuestra acción sindical» (*Diario Mendoza*, 23.12.73, p. 8).

cada uno de los días de la semana, bajo el supuesto –no real– de que la información se distribuye en forma proporcional a lo largo de los siete días de la semana. Puesto que no existe algún tipo de registro o estadística sobre conflictos laborales a nivel provincial que nos permita conocer el universo de conflictos, el instrumento que utilizamos como parámetro de referencia es la revista quincenal *Claves para interpretar los hechos*. Ésta se editó entre octubre de 1970 y septiembre de 1974, es decir que cubre gran parte de los años que abarca nuestra investigación. Además, la misma prestaba especial atención al seguimiento de los conflictos gremiales¹³.

Resulta de esta manera un total de 272 diarios a analizar entre mayo de 1969 y agosto de 1974, límites cronológicos de nuestro trabajo. En este escrito daremos cuenta de la información relevada en los 154 periódicos que comprenden la etapa entre el Cordobazo y el Mendozazo.

La *unidad de información* más inclusiva la constituye la noticia impresa donde esté presente el sujeto obrero, cualquiera sea la forma bajo la cual aparezca registrado –individual, grupal o gremial–, y cualquiera sea el lugar del diario donde se encuentre. Cada unidad de información contiene distintas –una o más– *unidades de registro* en su interior. Ésta es la unidad mínima del hecho a investigar, objeto de contabilidad, análisis y medición, que en este caso es el *conflicto obrero*, entendido como «un encuentro entre dos sujetos sociales, del que postulamos como condición necesaria y suficiente la presencia de uno: el sujeto obrero, individual o colectivo, cualquiera sea el tipo de acción que lo vincule con el otro termino de la relación» (IZAGUIRRE, I. y ARISTIZÁBAL, Z., 2000: 19)¹⁴.

12 Siguiendo la línea de trabajo ya explicitada: «Se descartaron otros criterios muestrales (por ejemplo una semana por mes, o por meses por año) porque la intensidad de los conflictos –creciente, aunque con distintos ritmos a lo largo del período elegido– merecía una recolección sistemática, sin grandes vacíos, que pudiera ser sensible a los cambios que se iban produciendo en nuestra unidad de registro: el conflicto obrero» (IZAGUIRRE, I. y ARISTIZÁBAL, Z., 2000: 21).

13 Definiéndose como «una revista de opinión, cultura y de información de interés general...», su apuesta es «valorizar los hechos con objetividad e independencia, apoyando o criticando francamente y proponiendo vías de solución posible». La revista se declara a favor de la democracia representativa y sus instituciones, las libertades individuales y la Constitución; expresa que su manera de pensar «no es ni marxista ni capitalista, y repudiamos todo imperialismo», pronunciándose a favor del «respeto a la persona, la propiedad enmarcada en un concepto social de la misma y la libertad del hombre» (Revista *Claves* 62, 12.01.73: 1). El continuo tono crítico de sus notas y el seguimiento constante de los conflictos sociales en la provincia molestaron al poder político, motivo por el cual comenzó a sufrir amenazas y atentados. *Claves* sale a la calle periódicamente hasta fines de septiembre del '74, bajo la dirección de F. Calle. Luego de un paréntesis de dos meses, retoma su salida con la dirección de uno de sus principales periodistas, D. Eisenchlas, aunque sólo saldrán dos números en diciembre de ese año.

Así, se procedió al relevamiento de la información periodística por períodos, atendiendo a las siguientes *preguntas o variables*: quiénes y cuántos son los que inician un conflicto, contra quiénes lo realizan y con quiénes se alían, cuándo y en qué lugar lo hacen, cuáles son sus objetivos explícitos y cuáles los resultados que logran, cuál es la forma que asume dicho enfrentamiento y cuáles los instrumentos que utilizan los cuerpos en conflicto. Las posibles respuestas a estas variables o valores de la variable son registradas en su diversidad y luego sintetizadas en grandes categorías a fin de establecer mediciones y comparaciones.

Antes de pasar a exponer los resultados de nuestro trabajo, es necesario referirnos brevemente al hecho social de masas cuya génesis buscamos conocer y explicar.

Abril 1972: el hecho social a explicar¹⁵

Con el golpe del '66, y especialmente a partir del Cordobazo, la sociedad entra en un proceso de cuestionamiento generalizado, que abarca a diversidad de actores y de espacios. Las distintas formas de protesta y quienes las realizan avanzan de una oposición política a la dictadura, hacia un cuestionamiento global del sistema mismo, proceso durante el cual se va constituyendo una fuerza social que comienza a plantearse la cuestión del poder. Frente al surgimiento de esta fuerza social antagónica al orden vigente, los sectores dominantes intentan institucionalizar el conflicto, y desarmar políticamente a las masas, lo cual se llevaría a cabo con la instrumentación del **Gran Acuerdo Nacional**. En este marco, el grado de conflictividad social que atraviesa a Mendoza, del cual en el próximo apartado daremos cuenta parcialmente, conforma la antesala del hecho social de masas que se produce en abril de 1972. Aparecen en escena los actores ocultos de una provincia cuya alianza social dominante encubre –tanto hacia dentro como hacia fuera– sus conflictos de clase.

Es en este contexto de cuestionamientos que en abril de 1972 un aumento de 300% en las tarifas eléctricas produce un gran descontento que se extiende a diversos sectores sociales: comerciantes, uniones vecinales y gremios. El rechazo a

14 Sin embargo, por estar el tema de la presente investigación acotado espacialmente a la provincia de Mendoza, se contabilizan sólo los hechos que tengan lugar en ella, sin tomar como objeto de análisis aquellos que suceden en el ámbito nacional o internacional.

15 Por cuestiones de espacio no nos referiremos en detalle aquí al Mendozazo, como tampoco al contexto general en que éste se encuentra inmerso. Puede consultarse: VV. AA., 2006.

esta política se suma al repudio generalizado contra el gobierno militar. Frente a la situación, tiene lugar una primera concentración, convocada por la Coordinadora «No pague la luz», a la cual le sigue un paro con movilización convocado por la Confederación General del Trabajo Regional para el 4 de abril, que sería prohibida por el gobierno provincial.

Ese martes 4, la masa movilizada asciende a unas 10.000 a 12.000 personas que representaban una gran heterogeneidad social, mostrando el repudio de distintas fracciones sociales a la medida económica (asalariados, estudiantes, agrupamientos vecinales, comerciantes y otros). La represión a los sectores movilizados se inicia antes de que éstos lleguen al punto acordado para la concentración: la Casa de Gobierno. Las fuerzas armadas reprimen frente a la sede del Magisterio y ante el local de la CGT Regional. Posteriormente, y ya en la Casa de Gobierno, ante el ataque policial las masas se arman con palos, piedras y baldosas para enfrentar a las fuerzas armadas. En ese momento de la lucha en las calles, las columnas de las uniones vecinales, junto con grupos de maestras que habían logrado llegar al lugar luego de ser reprimidas en su sindicato, abandonan el campo de batalla. Quienes luchan son obreros, empleados y estudiantes. Luego de estos hechos, se da a conocer la dimisión del gobernador Francisco Gabrielli.

Los enfrentamientos dejan el saldo de un muerto, el canillita Ramón Quiroga, por lo que la CGT convoca a una jornada de paro y luto para el día siguiente. El acompañamiento al sepelio del trabajador es masivo, y nuevamente se producen choques callejeros con las fuerzas armadas, protagonizados principalmente por jóvenes obreros y estudiantes. Los manifestantes se repliegan hasta el departamento de Las Heras, espacio que les es socialmente propio, y donde con los vecinos se organizaron para la resistencia que se mantiene por varios días, debiendo las fuerzas armadas retirarse de ese territorio de confrontación.

El jueves 6 de abril la lucha cobra mayor intensidad en algunos barrios obreros que son ocupados y sitiados por los manifestantes. Allí se realizan asambleas, donde se discute acerca de la defensa del territorio: dónde levantar barricadas y cómo enfrentar a las fuerzas armadas del régimen. Los vecinos y las familias contribuyen con dinero y alimentos a la lucha. Esto pone de manifiesto cómo un reclamo que comienza aglutinando a una diversidad de fracciones sociales, en la propia dinámica del enfrentamiento va tomando un carácter de clase eminentemente obrero.

Finalmente, con el saldo oficial de tres muertos, centenares de heridos y

detenidos, el gobierno nacional ordena dar marcha atrás con los aumentos tarifarios que habían actuado como detonante del Mendozazo. Sin embargo, este hecho social de masas expresa un proceso de ruptura, que en su búsqueda por lograr ya sea la democratización o la superación de la forma en que se encuentra organizada la sociedad, entronca con las luchas nacionales del período.

El Mendozazo otorga claridad sobre el momento en que una fuerza social contenida se realiza. Si bien la masa de quienes eran parte de la lucha callejera durante los días de abril del '72 disminuye cuantitativamente, quienes continúan activados realizan un salto cualitativo en sus conciencias —aunque aún no visualicen el carácter de la lucha que protagonizan—, comenzando a romper su dependencia histórica con las clases dominantes, cuestionando el orden social vigente. Lo que aquí se pone en juego es la alteración de determinadas relaciones sociales existentes, a la par que en el plano simbólico dicho combate se traduce en la caracterización del proceso como un «nuevo orden» o como «desorden».

Historiadores importantes dentro de la historiografía local han mostrado este hecho como ajeno a la propia dinámica y características de la provincia, explicándolo generalmente por la presencia de grupos «agitadores» o «infiltrados» (inclusive provenientes de otras provincias) en el hecho (MARTÍNEZ, P. S., 1979; CUETO, A., ROMANO, A. y SACCHERO, P., 1995)¹⁶, otros lo han adjudicado a la acción planificada de sectores militares y/o de organizaciones armadas populares, ambos interesados en frenar la salida institucional ofrecida por el GAN (MONTES DE OCA, A., 1996; SACCHERO, M. C., 2001). Aquí nos interesa mostrar cómo el Mendozazo se asienta en un proceso de cuestionamiento social y gremial previo. En este sentido, a continuación expondremos parte de los resultados de nuestra investigación para el período anterior al Mendozazo.

1969-1972: el mapa de los conflictos obreros

16 Citemos algunos ejemplos: «Desde los tiempos del Cordobazo (1969), diversos grupos agitadores promovían una 'revolución popular' y para cumplir su objetivo aprovecharon el descontento provocado por el incremento del precio del servicio eléctrico» (MARTÍNEZ, P. S., 1979: 221). «Se formó así una concentración popular de características poco comunes, tanto por la cantidad de personas intervinientes, como también por la heterogeneidad de sus componentes, ya que era fácil observar a los grupos infiltrados en la marcha que no pertenecían al nucleamiento docente o al movimiento obrero» (CUETO, A., ROMANO, A. y SACCHERO, P., 1995: 29). «La provincia de Mendoza registra en el primer cuatrimestre del año 1972 una efervescencia inusitada. El aumento desmedido en las tarifas eléctricas en toda la Nación es utilizado por grupos agitadores que no tienen más que encender la mecha de la explosiva realidad socioeconómica reinante. El malestar general hace eclosión el 4 de abril, en el Mendozazo» (CUETO, A. 1998: 40).

Entre la etapa abierta por el Cordobazo, donde comenzamos nuestra investigación, hasta el Mendozazo, hecho que en la dinámica local también constituye un punto de inflexión; hemos marcado cuatro períodos, los que se encuentran comprendidos dentro de los gobiernos provinciales¹⁷ que muestra el siguiente cuadro:

Quiénes y por qué se movilizan

En primer lugar, registramos la *intensidad* de los conflictos. Este dato nos permite medir el nivel de conflictividad correspondiente a cada período, a fin de tener un parámetro general del momento en que se desarrollan los hechos analizados. Puesto que la recolección de los datos se hizo tomando un día por semana, optamos por usar el promedio semanal de conflictos.

Así, el promedio de conflictos para toda esta etapa es de 7,3 hechos por semana.

CUADRO N° 1: Mendoza, 29.03.69 / 13.04.72. Periodización

GOBIERNO PROVINCIAL	PERÍODO N°	DESDE/HASTA	HECHOS SIGNIFICATIVOS	GOBIERNO NACIONAL
Gral. José E. Blanco (renuncia)	1	29.05.69 22.07.70	-	Onganía Levingston (08.06.70)
Francisco Gabrielli P. Demócrata (renuncia)	2 3	23.07.70 14.03.71 15.03.71 03.04.72	Viborazo (15.03.71)	Levingston Lanusse (26.03.71)
Gral. Luis C. Gómez Centurión	4	04.04.72 13.04.72	Mendozazo (04.04.72)	(04.04.72)

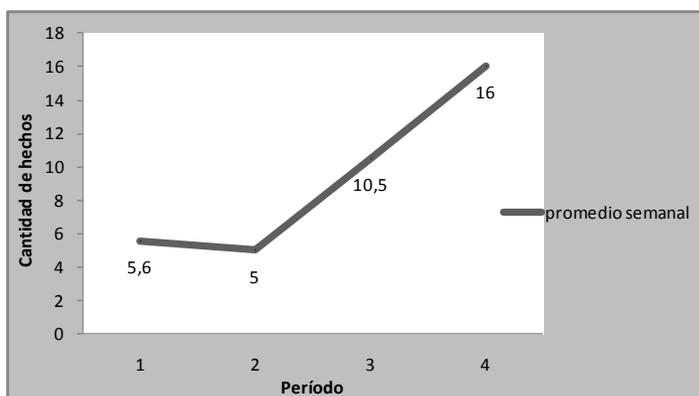
FUENTE: Elaboración propia

¹⁷ Con el golpe de 1966, asume como interventor en la provincia el general J. Caballero, comandante de la VIII Brigada de Infantería de Mendoza. En agosto de ese año, el Poder Ejecutivo Nacional designa gobernador-interventor a J. Blanco, quien permanece en dicho cargo hasta junio de 1970, momento en que, producto de la crisis que genera el Cordobazo en la burguesía, Onganía es reemplazado por Levingston. El nuevo gobernador-interventor de la provincia es a partir de allí —y hasta el estallido social de abril del '72— F. Gabrielli (integrante del Partido Demócrata).

Como muestra el gráfico N°1, durante el período correspondiente al gobierno del general J. Blanco, la cantidad de conflictos semanales desciende de dicha media; mientras que para toda la gobernación del demócrata F. Gabrielli (períodos 2 y 3), el promedio ascenderá llegando a 8,4 puntos. Sin embargo, si desagregamos la información, tendremos que el período 3 que se abre con el Viborazo, duplica el promedio de conflictos semanales del período anterior. Más alto aún será el promedio de conflictividad durante el cuarto período. Tendencia que muestra el ascenso de la conflictividad gremial que desemboca en el Mendozazo.

GRÁFICO N°1: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72 (Períodos 1 a 4).

Intensidad de los conflictos obreros



FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

Otro dato que tomamos en consideración es la *duración temporal* de los conflictos. En general este dato no es una información que suele aparecer en la prensa, salvo que se trate de un conflicto importante que involucre a una gran cantidad de sujetos. A fin de aproximarnos a dicho dato entonces, lo que se registra son las modificaciones que experimenta un conflicto en su desarrollo, entendiendo que de este modo nos aproximamos a identificar aquellos conflictos de larga duración. Así, tenemos: 1) *conflictos de registro único*, que aparecen en el diario sólo una vez, y 2) *conflictos de registro múltiple*, cuando aparecen dos o más veces a lo largo de los días relevados, según presenten cambios en los sujetos involucrados, en las formas del enfrentamiento, los fines perseguidos y otros¹⁸.

En esta etapa, los conflictos son en gran proporción de corta duración (68,6%),

aunque también aparece un porcentaje importante de conflictos de larga duración (31,4%). Sin embargo, el único período en que la cantidad de conflictos de registro múltiple supera a los de registro único es el cuarto (78,1%), los que se refieren puntualmente a manifestaciones o declaraciones con relación al Mendozazo.

También podemos conocer en qué *lugar geográfico* se desarrollan los hechos. Como nuestra investigación se limita espacialmente a la provincia de Mendoza, no registramos aquellas acciones que, si bien correspondería hacerlo atendiendo a nuestra definición de «conflicto obrero», tienen lugar en otros puntos del país.

Así, tenemos que para los años 1969-1972, en su gran mayoría los conflictos tienen lugar en los departamentos del Gran Mendoza (71,4%)¹⁹, de los cuales la mayor parte suceden en la Capital (62,2%), cifra que a lo largo de los distintos períodos se va alejando cada vez más de aquella que expresa el desarrollo de conflictos en el resto de la provincia (17,5%). En cambio, irán tomando mayor protagonismo los hechos que ocurren en otras regiones del país, sobre todo en el último período, vinculados a manifestaciones de solidaridad con el Mendozazo, los que prácticamente duplicarán los porcentajes de períodos anteriores (12,5%)²⁰.

Respecto de los *sectores gremiales que se movilizan*, es necesario aclarar que así como no limitamos la definición de clase obrera al obrero industrial, de la misma manera no identificamos al trabajo productivo con la creación material de valor. De este modo, para el agrupamiento de los sectores y ramas de la actividad, hemos tomado en consideración si éstos pertenecen al ámbito de la producción, de la distribución o del intercambio, haciendo la salvedad de que como conjunto orgánico, las diversas etapas del proceso económico «constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciadas dentro de una unidad» (MARX, K, 1974: 56). Siguiendo a Marx, no sólo es productivo aquél que produce una mercancía, que produce plusvalía, sino quien además trabaja por hacer rentable el capital. Como se verá, la forma en que relevamos la información nos permite contemplar a la vez categorías que hacen a la esfera de las relaciones, tanto económicas (sectores de actividad), como políticas

18 De esta manera, así se asemeja la cantidad de registros con la cantidad de conflictos. Por ejemplo, entre mayo de 1969 y abril de 1972 registramos 1.129 hechos que expresan 821 conflictos.

19 Esta es la zona más densamente poblada y donde se desarrollan gran parte de las actividades productivas, financieras y burocráticas. Según el Censo de Población de 1970, aquí se concentra el 58,8% de la fuerza laboral de la provincia.

20 Los hechos que tienen lugar en el *resto del país* han sido registrados cuando: son protagonizados por dirigentes gremiales locales (ej.: viajes a congresos nacionales, encuentro/gestiones con autoridades nacionales), refieren a expresiones de solidaridad hacia conflictos o fracciones locales en lucha o porque son hechos que por su magnitud influyen en el desarrollo de conflictos locales (rupturas o realineamientos de nucleamientos político-sindicales, planes de lucha y/o medidas de fuerza nacionales, avance de paritarias y otros).

(organizaciones político-sindicales).

Vemos que en correspondencia con el perfil productivo de la provincia, los más movilizados en estos cuatro períodos analizados son las ramas vinculadas al trabajo productivo, donde se ubican más de la mitad de los conflictos registrados (58,4%). Alejadas de éstas, aparecen las luchas iniciadas por los trabajadores no productivos (17,1%). En menor medida, tenemos las acciones emprendidas por las organizaciones político-sindicales (12,2%) y los sectores vinculados al cambio y los servicios urbanos (8,2%). Por otro lado, si agrupamos los sectores que de distintas maneras se encuentran en relación de dependencia con el Estado, tenemos que estos trabajadores comienzan el 48,3% de los conflictos²¹.

Dentro del sector productivo, la mayor participación corresponde a los trabajadores estatales que forman u optimizan fuerza de trabajo (18,8%), seguido por las ramas de la agroindustria, alimentación, actividades extractivas y construcción (13,6%)²². También ocupan aquí un lugar importante los obreros de las empresas estatales (10,3%). La participación de los restantes sectores es muy variada, aunque en general se mantiene constante entre períodos, sin superar el 5,0% para toda la etapa mirada en su conjunto.

En tercer lugar con relación al nivel de movilización, aunque con variaciones entre los distintos períodos, se ubican los hechos protagonizados por las organizaciones político-sindicales. Los puntos de mayor protagonismo en las luchas de las centrales sindicales se hallan tanto en el momento de menor conflictividad social (período 2), como en el de mayor alza de las luchas (período 4). Aparece en estos años cierta correspondencia, no con el nivel de intensidad de las luchas del período, sino más bien con el tipo de reivindicaciones que priman en él. Así, los períodos en los que hay mayor actividad de las centrales se corresponden a aquellos donde, como veremos, crece la lucha político-teórica.

21 Quienes llevan adelante estas luchas con mayor intensidad y duración en el tiempo son los sectores vinculados a la salud y la educación. No aparecen aún, con una fuerza y nivel de organización similar, los trabajadores estatales del sector administrativo y otras dependencias –como sí lo harán después del Mendozazo-. Otros que sostienen conflictos con el Estado con cierta intensidad, a través de paros parciales, abandono de tareas en el lugar de trabajo y otras medidas, son los trabajadores del Casino, de Obras Sanitarias y del Correo. También son muy importantes en esta etapa las luchas de los trabajadores ferroviarios.

22 Aquí los que presentan mayor intensidad a lo largo del registro son los conflictos encabezados por los Contratistas de Viñas y Frutales, quienes reclaman ser reconocidos como trabajadores dependientes (y no autónomos). Los obreros de la fábrica conservera CAP de San Rafael enfrentan, junto con las uniones vecinales de la zona, el cierre de la fábrica que significó 2.000 despidos y luchan por su reapertura. Los obreros del cemento de la fábrica Corcemar, con sus familias, realizan ollas populares, cortes de ruta y manifestaciones en la explanada de la Casa de Gobierno debido al despido de 300 obreros.

Cuando miramos los *objetivos* que persiguen las luchas registradas, estamos observando aquello por lo cual cada bando se enfrenta a otro; aquello que se pretende lograr, las relaciones sociales que se buscan modificar o conservar. Los distintos fines son reagrupados según se desarrollen en el plano de la lucha económico-corporativa, de los conflictos al interior o entre gremios o en el ámbito de la lucha política y teórica extragremial.

Para la etapa que aquí analizamos aparece que más de la mitad de los conflictos refieren a luchas de carácter económico (52,3%). Se observa un continuo crecimiento de este tipo de acciones a lo largo de los distintos períodos, tendencia que se ve interrumpida por la lucha de calles de principios de abril (período 4). Es durante este breve período en que se encuentra a cargo del Ejecutivo el general Gómez Centurión cuando la lucha política prevalecerá por sobre el resto (43,8%), superando ampliamente la media general para estos años (9,5%). En cambio, el promedio de luchas hacia el interior de la clase obrera se mantiene relativamente estable a lo largo de los distintos períodos.

Observamos un porcentaje muy importante de estas últimas (35,1%). La mayor parte de los conflictos aquí refieren a luchas electorales, entre fracciones gremiales (14,2%). En cuanto a las expresiones de rechazo o adhesión a las conducciones sindicales, vemos que los porcentajes son similares (6,4% y 6,0% respectivamente). Sin embargo, siempre es mayor el nivel de rechazo a las propias conducciones que el de apoyo a las mismas, salvo en el cuarto período. En este último, se produce un cambio abrupto, que da cuenta de que el momento de lucha callejera es claramente de enfrentamiento con el enemigo de clase y no entre fracciones obreras²³.

Durante toda esta etapa, la lucha solidaria con otros gremios o sectores en conflicto y por la defensa de libertades democráticas supera ampliamente a las manifestaciones de signo contrario (8,0% y 0,5% respectivamente).

Respecto de las expresiones que dan cuenta de la lucha política para estos años previos al Mendozazo, notamos que aquellas contrarias a funcionarios o políticas de gobierno (5,1%), sean nacionales o provinciales, superan ampliamente las expresiones de adhesión a las mismas (0,4%) —el momento de mayor rechazo hacia estos es durante el periodo 2²⁴—.

En lo que se refiere a la lucha de carácter teórico, vemos que las expresiones contrarias a los grupos combativos superan las de adhesión a los mismos (1,0%

y 0,6% respectivamente)²⁵. El momento de mayor rechazo se ubica en el cuarto período (6,3%) —que tienen que ver con la supuesta existencia de «infiltrados» en el Mendoza—. Las expresiones contrarias a las medidas de intimidación o represivas superan a aquellas que lo avalan (2,0% y 0,4% respectivamente). Esta situación se mantiene a lo largo de los cuatro períodos, aunque también éste, en el cuarto, los porcentajes ascienden en ambos producto de la lucha de calles (31,2% y 6,3%).

Si observamos cuál es el ámbito de las luchas que prevalece en los distintos sectores, encontramos que exceptuando a las organizaciones político-sindicales, los conflictos de carácter económico superan el 50% de las acciones realizadas²⁶. Entre los estatales no productivos es donde este tipo de lucha más se aleja del resto, y donde comparativamente con los demás sectores, la lucha intragremial es la más baja —representando menos de la mitad del promedio general para los distintos períodos—. A diferencia de ello, entre los obreros de las empresas estatales es muy importante la lucha en el interior de la clase obrera, mientras que entre las ramas de la agroindustria, construcción y otras, y entre los estatales que forman, disciplinan u optimizan fuerza de trabajo, los reclamos económicos prácticamente duplican a aquellos de carácter intragremial (en una relación de 60-30%)²⁷. Las luchas en el interior de la clase obrera son importantes, con porcentajes similares entre el sector productivo y el del cambio y los servicios urbanos. Donde este tipo de conflictos superan al resto es entre las centrales y nucleamientos político-gremiales²⁸. Salvo en las organizaciones político-sindicales, la lucha político-teórica es baja en los distintos sectores. Estos datos se muestran en el cuadro N°2.

En general, para los años analizados podemos vincular el carácter de las luchas con el sector que las lleva adelante. Así, son los gremios los que inician luchas

23 El porcentaje de adhesión a las dirigencias gremiales asciende al 12,5% y no se registran expresiones de rechazo a las mismas. Retomamos este punto más adelante.

24 Este es, como ya mencionamos, el momento de menor conflictividad social. Inicialmente, este dato nos podría estar indicando que existe cierta expectativa en el gobierno provincial, al ser este asumido por un civil, ya anteriormente dos veces gobernador (nos referimos al demócrata F. Gabrielli). Sin embargo, al presentar este período el mayor índice de manifestaciones contrarias a gobiernos y sus políticas (11,1%), ello nos obliga a desestimar dicho argumento.

25 Dentro de «grupos combativos» ubicamos a sectores gremiales, políticos, político-militares y sociales que se definen a sí mismos a favor de un cambio de carácter revolucionario, o cuya acción tiende en este sentido.

26 Se lucha por aumentos salariales, condiciones de trabajo, entre otros reclamos reivindicativos, y si bien las medidas de fuerza toman mayor intensidad, cada gremio afronta individualmente la lucha por sus reclamos específicos.

fundamentalmente por reivindicaciones económicas y de disputas entre fracciones gremiales. Pero estas últimas son impulsadas principalmente por los nucleamientos político-sindicales, quienes además se involucran en gran medida en los conflictos político-teóricos. Mientras que las centrales sindicales asumen prioritariamente las luchas de carácter político.

La fuerza moral de los cuerpos

Los cuadros, de los que daremos cuenta a continuación, a través de diversos indicadores brindan elementos que nos aproximan a la medición de la fuerza moral²⁹, los niveles de autonomía o heteronomía presentes en la clase obrera. Por *identidades heterónomas* nos referimos a aquellas identidades domesticadas, que se encuentran sometidas a reglas externas. La desobediencia, en cambio, representa una crisis con respecto a la autoridad exterior y por consiguiente la construcción de la propia autoridad, proceso que se ubica en el ámbito de la toma de conciencia y que implica el cuestionamiento a una obediencia construida históricamente (autonomía). Izaguirre apunta que los indicadores privilegiados de la fuerza moral residen en el ámbito del cuerpo humano: el estado de los cuerpos y su posición o situación, con relación al espacio o territorio de la confrontación (IZAGUIRRE, I., 1996: 59). A intentar dilucidar estos datos nos abocaremos en este apartado.

En primer lugar, analizamos el *tipo de hechos* que realizan los trabajadores. Para

27 Como ejemplo de conflictos de carácter político, podemos mencionar la lucha nacional de los trabajadores de la Educación, contra la reforma educativa impulsada por el gobierno. En este marco se realiza en Mendoza en abril de 1971, el segundo de los congresos nacionales de Educación. Aquí también aparecen conflictos de carácter inter e intragremiales, cuando dicho congreso se fractura, al retirarse masivamente del mismo los delegados peronistas, puesto que exigían que se explicitara en los despachos de las diversas comisiones que para llevar adelante la pretendida reforma educativa era imprescindible lograr previamente «la liberación nacional y la toma del poder por el pueblo, además del retorno del líder de los trabajadores Juan Perón» (*Mendoza*, 11.04.71: 5).

28 Parte importante de esta confrontación refiere a rupturas y realineamientos de los nucleamientos político-sindicales. Ejemplo de ello es la ruptura de las 62 Organizaciones, entre las 62 Organizaciones Peronistas «leales» de calle Mitre, lideradas por E. Boris (ATSA) y F. Cortez (U. Ferroviaria), las que se alinean a nivel nacional con el gremialismo peronista combativo; y las 62 Organizaciones que conduce el metalúrgico M. López, alineada con la CGT Regional de C. Fiorentini (petroleros privados) y a nivel nacional con la CGT liderada por J. Rucci. Ver otros ejemplos de lucha intragremial en nota N°34.

**CUADRO N°2: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72 (Períodos 1 a 4).
Fines de las luchas, agrupados por ámbitos de lucha, según sector de actividad**

SECTOR DE ACTIVIDAD Y/O GREMIAL	TOTAL FINES DE LUCHAS*		
	Lucha Económica	Lucha Intragremial	Lucha Político-Teórica
Estatales no productivos	76,2	16,6	5,2
<i>Estatales productivos</i>	<i>58,5</i>	<i>33,4</i>	<i>6,6</i>
<i>Productivos privados</i>	<i>53,7</i>	<i>36,6</i>	<i>5,8</i>
Subtotal productivos	56,0	34,7	6,2
Subtotal cambio y circulación y servicios urbanos	49,5	36,5	1,1
Subtotal Org. Político-sindicales	13,8	52,2	31,2
S/datos, otros	21,7	63,0	8,7
Total	52,3 (591)	35,1 (396)	9,5 (108)

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

* El total de conflictos no suma 1.129, ya que no han sido incluidos en el cuadro los porcentajes correspondientes al ítem «Sin datos» en cada período.

ello los conflictos se ordenan según una escala de disciplinamiento, «que va desde las situaciones de violencia, indicada por la violencia patronal y/o sindical y/o policial, pasando por las declaraciones y negociaciones u otras acciones en que las dirigencias ‘operan solas’, es decir, sin las bases, hasta las formas en que los asalariados se adueñan de su espacio social: ya sea por ausencia deliberada, restando el cuerpo a la producción, o con presencia activa en el lugar de trabajo y fuera de él, para deliberar o posicionarse frente a la patronal o a conducciones sindicales de distinto signo, pero no para producir» (IZAGUIRRE, I. y ARISTIZÁBAL, Z., 2000: 47). Según este ordenamiento, puede observarse un involucramiento cada vez mayor de los cuerpos obreros en los conflictos, una mayor cantidad de cuerpos obreros juntos, hasta aquellos que implican cada vez mayor violencia material. Los datos registrados nos indican situaciones donde las acciones pueden estar subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema o, en cambio, presentar cierta oposición por parte de los obreros tanto a sus antagonistas de clase, como a sus propias conducciones burguesas.

Así, en cuanto al tipo de hechos que se desarrollan entre el Cordobazo y el Mendozazo, como muestra el cuadro N°3, podemos decir que las formas de lucha se encuentran subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema, dado que encontramos un alto porcentaje de acciones donde las cúpulas gremiales actúan solas, se trate de declaraciones o instancias de negociación. Sin embargo, en una escala que supone cada vez menor grado de disciplinamiento por parte de los cuerpos obreros, aparece el 27,1% de cuerpos movilizados. Estos últimos

29 El concepto de *fuerza moral* hace referencia a que las armas que poseen quienes conforman la fuerza social antagónica al régimen son morales, se vincula al grado de concientización política y movilización que atraviesa a amplios sectores sociales en las décadas de los '60 y '70 (y encuentra sustento en la misma definición amplia del enemigo que desarrollaron las Fuerzas Armadas –que abarcaba a todo aquél que cuestionara el orden social vigente, lo cual los convertía en potenciales «subversivos»–). Esta noción de fuerza moral, que conforma sujetos *moralmente armados*, tiene que ver con el tema de la toma de conciencia y los procesos sociales en que ésta se constituye, como los que pretendemos estudiar en el presente trabajo. Al respecto dice Marín: «Todos los movimientos de masa, absolutamente todos, son movimientos cuya fuerza material esencial deviene de sus armas morales, jamás de las armas convencionales y/o no convencionales. Es más, las armas morales son las que tienen la capacidad de construir las condiciones de existencia de las armas no convencionales y el uso y apropiación de las armas convencionales...» (MARÍN, J.C., 1996: 26). Es decir, que el armamento material necesita ser portado por cuerpos moralmente armados. Por ello, concluye el autor con relación al periodo analizado «... la estrategia del enemigo para ganar –desde 1973 en adelante– fue la ruptura moral, no la ruptura militar. Era falso esto del carácter militarista del enemigo. De eso es de lo que la conducción burguesa ‘se da cuenta’ y por eso golpean ahí. Evidentemente fueron eficientes» (MARÍN, J.C., 1996: 42).

participan principalmente en instancias de asambleas o planes de lucha, lo cual es índice de un importante estado deliberativo principalmente entre delegados, cuadros medios y dirigencias.

Es durante el segundo momento del gobierno de Gabrielli con posterioridad al Viborazo (período 3), que las acciones protagonizadas sólo por dirigencias van a descender al punto más bajo, siendo suplantadas por hechos que muestran un mayor involucramiento de los cuerpos en el conflicto. Esta actividad, que expresa una paulatina pérdida de disciplinamiento tanto a la autoridad patronal como obrera, dará lugar asimismo a un crecimiento de las acciones que implican violencia contra obreros respecto del período inmediatamente anterior. Las masas van ganando en autonomía y eso permite comprender cómo se produce el Mendozazo³⁰.

En los días que corresponden a dicho acontecimiento, el tipo de información recabada se refiere fundamentalmente a declaraciones³¹. Asimismo, ocupan un lugar importante los hechos referidos a paros sin otro atributo³². En este período, los ítems referidos a movilizaciones y acciones que involucran violencia contra cuerpos o cosas ofrecen las cifras más elevadas (principalmente a cargo de las fuerzas de seguridad), mientras las instancias deliberativas caen al punto más bajo. Claramente, éste no es un momento de reflexión sino de acción. Ante la puesta en movimiento de las masas, se duplican las medidas patronales o presiones.

En cuanto a la *cantidad de cuerpos* involucrados en las acciones registradas³³, el porcentaje de luchas protagonizadas por un número pequeño de cuerpos supera ampliamente al resto (71,0%). Esta tendencia se mantiene, aunque con variaciones, durante los distintos períodos. Es en el cuarto, correspondiente a los días del Mendozazo, donde aunque igualmente elevado, esta cifra desciende para dar mayor protagonismo a hechos de los que participan un número mediano (6,3%) o grande de cuerpos (9,4%).

30 Durante el período 3 se produce el paro general del 29 de febrero y 1 de marzo de 1972, que presenta características que lo diferencian de los anteriores. Aparecen elementos nuevos: la realización de actos previos al paro, atentados, detenciones. Estos elementos marcan el grado de *predisposición a la lucha*, de fuerza moral, de determinadas fracciones a cuestionar no sólo a la autoridad gubernamental, sino también la de sus dirigencias, generando acciones de lucha no normativizadas. Esta fuerza social que aún no se constituye será la que se realice durante los enfrentamientos de masas de abril.

El cuadro sobre *personificaciones sociales* refiere a los sujetos que producen un hecho, que pueden ser tanto individuos como organizaciones (sindicatos, partidos, comisiones internas, organizaciones vecinales, reparticiones estatales, patronales y otras). Acá podemos observar quién tiene la iniciativa en la lucha de clases, según los distintos períodos. También podemos analizar el nivel de autonomía de los cuadros medios o bases respecto de sus cúpulas, el nivel de unidad al interior de la clase obrera y el estado de construcción de alianzas con otras fracciones sociales.

Al mirar quienes inician los conflictos –ver cuadro N°4–, corroboramos que **CUADRO N°3: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72 (Períodos 1 a 4).**

Situación de los cuerpos obreros en los conflictos

	Período 1 (Blanco)	Período 2 (Gabrielli A)	Período 3 (Gabrielli B)	Período 4 (Centurión)	TOTAL
TIPO DE HECHOS	%	%	%	%	%
Declaraciones	44,8	55	42,7	53,1	45,5
Negociaciones, normativas jurídicas o burocráticas	16,7	12,3	13,2	9,4	14,1
Subtotal Solo Dirigencias	61,5	67,3	55,9	62,5	59,6
Paros con o sin concurrencia, sin ocupación	5,6	4,0	4,0	18,8	5,0
Subtotal Cuerpos Ojeros en Paro	5,6	4,0	4,0	18,8	5,0
Plan de lucha, asamblea, congreso	22,9	18,7	28,6	3,1	24,5
Movilización de cuerpos, paro con movilización	1,1	4,7	2,8	3,1	2,6
Subtotal Cuerpos Obreros Movilizados	24,0	23,4	31,4	6,2	27,1
Medidas patronales o presiones	2,8	0,6	1,6	3,1	1,9
Acciones con violencia contra cuerpos o cosas	2,2	0	2,1	9,4	2,0
Subtotal Violencia Represiva	5,0	0,6	3,7	12,5	3,9
S/datos, otros	3,9	4,7	5,0	0	4,4
Total	100 (359)	100 (171)	100 (567)	100 (32)	100(1129)

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

31 Refieren fundamentalmente a expresiones de repudio a la represión, declaraciones de solidaridad o versiones con relación a cómo se sucedieron los hechos que se inician el 4 de abril.

32 Se debe a que el día registrado corresponde al relevamiento por parte del diario del paro general provincial decretado por la CGT local, a raíz del asesinato del canillita R. Quiroga.

estamos en un momento de la lucha de clases donde las acciones permanecen dentro de los marcos de la legalidad que establece el sistema. Prácticamente la mitad de los conflictos registrados quedan en manos de dirigencias gremiales o político-sindicales. Lejos aparecen las acciones donde prevalece la acción de delegados, activistas y militantes. Por otro lado, vemos que es un momento importante en lo que hace a la construcción de alianzas con otras fracciones sociales: 14% de hechos van en este sentido.

En el período que corresponde al Mendozazo (4) crecen significativamente las acciones de trabajadores junto con otras fracciones sociales, la realización de alianzas en el enfrentamiento directo, en la calle. Aquí aumentan significativamente las acciones de las fuerzas represivas del Estado —encargadas de la represión y detenciones durante el Mendozazo—.

Si abrimos los datos de luchas intragremiales y cruzamos la información de manera tal de observar los objetivos por los que se moviliza cada una de las personificaciones obreras, podemos ver que la lucha entre cúpulas gremiales es importante, y siempre las expresiones contra éstas superan las manifestaciones de adhesión a las mismas. Este dato nos indica que la lucha hacia el interior de la clase obrera se desarrolla de manera horizontal y no sólo en vección vertical (bases versus cúpulas).

Durante el gobierno de Blanco (29.05.69-22.07.70), nos encontramos en un momento de fuertes disputas entre dirigencias gremiales, mientras que delegados, cuadros medios y activistas intervienen en dichas disputas alineándose con algunas de las fracciones en conflicto, es decir, de manera subordinada. Ya iniciada la gestión de Gabrielli (23.07.70-14.03.71) en cambio, los porcentajes de participación de los delegados y cuadros medios en la lucha entre fracciones gremiales, mostraría que éstos intervienen en ella con cierta iniciativa.

En sintonía con ello en el tercer período, es decir, durante el período de la

33 Los datos son reagrupados según se trate de: grupos pequeños (inferior a 50), intermedios (rango entre 50 y 500) o grande (oscila entre 500 y miles) de sujetos involucrados en un conflicto.

**CUADRO N°4: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72 (Períodos 1 a 4).
Personificaciones que inician los conflictos**

	Período 1 (Blanco)	Período 2 (Gabielli A)	Período 3 (Gabielli B)	Período 4 (Centurión)	TOTAL
Personificación Social	%	%	%	%	%
Dirigencia gremial o político-sindical, dir. Política	53,5	59,1	44,6	53,1	49,9
Delegados, cuadros medios, militantes, comité de lucha	18,7	12,9	22,8	6,3	19,5
Coordinadoras de uno o varios gremios	0,5	3,5	0,2	0	0,8
Dirigencias con trabajadores y población	0,3	0,6	0,7	6,3	0,7
Trabajadores junto a otras personificaciones sociales	13,4	9,9	13,8	21,9	13,3
Subtotal Obreros	86,4	86,0	82,1	87,5	84,2
Funcionarios y cuadros de gobierno	7,8	7,6	8,6	3,1	8,0
Grupos armados estatales o paraestatales	1,1	0	0,7	9,4	1,0
Patrones y dirigencia patronal	0,3	2,3	1,4	0	1,1
Subtotal Burguesía	9,2	9,9	10,7	12,5	10,1
S/datos, otros	4,4	4,1	7,2	0	5,7
Total	100 (359)	100 (171)	100 (567)	100 (32)	100(1129)

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

gobernación de Gabielli que sigue al Viborazo (15.03.71-03.04.72), encontramos indicios de cierta ruptura o cuestionamiento hacia las dirigencias cuando, a diferencia de períodos anteriores, van a ser las expresiones de rechazo a las cúpulas las que dupliquen a aquellas de adhesión a las mismas³⁴. Esto forma parte de la autonomía creciente, de la baja del disciplinamiento. Este cuestionamiento no se expresa en el último período (04.04.72-13.04.72) por ser una etapa de lucha frontal contra el enemigo de clase, que frena momentáneamente –o al menos ésta no es visualizable³⁵– las disputas con sus dirigencias³⁶. Esta tendencia puede advertirse en el siguiente cuadro.

Finalmente, analizamos la *territorialidad* de los conflictos. Ésta refiere al espacio que ocupa o del que se apropia uno de los bandos en pugna, espacio que no es geográfico –aunque puede serlo–, sino social. Aquí lo que aparece es el carácter social del ámbito donde se produce la confrontación, que hace referencia a la «propiedad» del mismo. El lugar donde se desarrolle un conflicto da cuenta de la pérdida del miedo, de un proceso de autonomía entre los obreros, al apropiarse

de territorios sociales que le son ajenos.

En este punto entonces aparece un nuevo indicador de que por estos años prima la lucha normativizada: los hechos ocurren fundamentalmente donde las dirigencias gremiales se sienten cómodas, sea en sus sindicatos (59,4%) o en lugares de negociación (15,0%), propios de los funcionarios. Son pocos los conflictos que ocurren en el lugar de trabajo, territorio propiedad de la burguesía (6,5%). También son escasas las acciones en que los trabajadores se reapropian de las calles (2,9%), ocurriendo la mayor proporción de estas acciones durante los días de Gómez Centurión —es decir, durante el **Mendozaazo** (12,5%)—, aunque ya en el período **CUADRO N°5: Mendoza, 29.05.69 / 13.04.72 (Períodos 1 a 4).**

Nivel de autonomía / heteronomía de los obreros, respecto de sus dirigencias

	Personificaciones Oreras	Lucha Intergremial		
		Adhesión Cúpulas	Lucha Electoral	Contra Cúpulas
Período 1 (Blanco)	Dirigencias	6,8	16,1	10,4
	Delegados	16,4	16,4	9,0
Período 2 (Gabrielli A)	Dirigencias	4,0	17,8	7,9
	Delegados	9,1	31,9	4,5
Período 3 (Gabrielli B)	Dirigencias	5,9	16,6	7,5
	Delegados	3,9	15,5	8,5
Período 4 (Centurión)	Dirigencias	17,6	11,8	0
	Delegados	0	50	0

FUENTE: Elaboración propia en base a información periodística.

- 34 Varios gremios contaban con conducciones o comisiones internas combativas (educación, telefónicos, bancarios), mientras que en otros aparecían disputas dentro de los gremios por lograr formas más democráticas de participación desde las bases (comercio, construcción, petróleo y otros). Se cuestiona a dirigencias que no respetan las instancias de participación de las bases, que no responden a intereses del conjunto, sino sólo de una fracción —subordinada a políticas de gobierno o alianzas políticas—. Estas luchas intragremiales remiten a diferencias políticas e ideológicas y expresan la disputa por el poder en el interior de cada gremio. Aunque se observan manifestaciones de descontento hacia las conducciones burocráticas, en líneas generales prevalecen formas de lucha que siguen estando subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema. Esta confrontación se expresará con mayores niveles de virulencia en el gremio de la Unión Ferroviaria, con asambleas que desconocen la conducción vigente, toma de ambos locales sindicales, paros, etcétera.
- 35 Recordemos que estamos analizando los objetivos de las luchas explicitados por los protagonistas, y que aparecen en la prensa escrita.
- 36 Sin embargo, las disputas intra e intergremiales son elevadas, y los posicionamientos que asumen las diversas fracciones obreras con relación al Mendozaazo nos advierten de una fuerte heterogeneidad en su interior. Esta se tornará más clara posteriormente, al alinearse con las distintas fuerzas sociales en pugna —revolucionaria, contrarrevolucionaria y del peronismo en el gobierno (MARÍN, J. C., 1984)—.

3—con posterioridad al Viborazo— se duplica la cifra de expresiones callejeras con relación a los períodos anteriores. Si bien no hay una gran proporción de hechos que tengan como espacio social aquel de las fuerzas armadas o de seguridad (0,4%), nuevamente éstos aumentan significativamente en el último período (6,3%) —a causa de las detenciones en el contexto de la lucha de calles—.

A modo de reflexión, una explicación del Mendozazo

A modo de síntesis de estos cuatro períodos analizados, comprendidos entre mayo de 1969 y abril de 1972, podemos decir lo siguiente, en el sentido de explicar la génesis del hecho social de masas conocido como Mendozazo.

Los dos primeros períodos expresan momentos rutinarios en la lucha de clases. La primera etapa del gobierno de Gabrielli (período 2) es la de menor conflictividad social, donde aparecen la mayor cantidad de conflictos de corta duración y la mayor concentración de hechos en el Gran Mendoza. Encontramos el nivel deliberativo más bajo, como asimismo el menor involucramiento de los cuerpos obreros en los conflictos. Es, también, el momento donde encontramos los porcentajes más bajos de lucha solidaria, aunque también, cuando aparecen los niveles más altos de lucha política que se expresa contra los gobiernos nacional y provincial. Es el período que cuenta con la mayor iniciativa patronal, y donde las dirigencias actúan solas —con una fuerte participación de las centrales sindicales— en detrimento de la acción de delegados y activistas. Es el momento más bajo en lo que hace a construcción de alianzas con otras personificaciones sociales. Es decir que observamos un repliegue de las masas y, por ende, un avance de las fracciones burguesas.

Por el contrario, el segundo momento del gobierno de F. Gabrielli, con posterioridad al Viborazo (período 3) es el de mayor nivel deliberativo e involucramiento de los cuerpos en los conflictos. Encontramos el porcentaje más elevado de hechos protagonizados por delegados, cuadros medios y activistas, en detrimento de las cúpulas gremiales. Los datos analizados nos permiten encontrar procesos de construcción de autonomía por parte de los cuerpos obreros. Junto con ello, la creciente intensidad de los conflictos nos permite marcar un punto de inflexión entre los períodos 2 y 3. Se expresa un cambio cualitativo durante el gobierno de Gabrielli con posterioridad al Viborazo, que va a permitir un lento proceso de acumulación cuanti y cualitativo, que tendrá como resultado el Mendozazo. Advertimos un proceso de ruptura, donde las masas ganan en

autonomía, lo que permite comprender la génesis de este hecho social de masas.

El período 4 —el de mayor conflictividad social— es el de la lucha callejera, donde la lucha de clases se polariza: desaparecen las expresiones de rechazo a las dirigencias gremiales frente al enemigo de clase. Aquí el carácter principal de la lucha es político, contra el Estado. Crecen significativamente las acciones de trabajadores junto con otras fracciones sociales, alianzas que se realizan en el enfrentamiento, en la calle. No es un momento de reflexión sino de acción. Son acciones que no están pautadas y normativizadas, que involucran distintos niveles de violencia contra cuerpos y cosas. En correspondencia y como respuesta a ello, en este último período también crece la iniciativa de las fuerzas armadas del Estado.

Finalmente, con relación al planteo de orden teórico-metodológico con que iniciamos el presente escrito, distanciándonos de las tendencias de investigación cualitativas fuertemente aceptadas en la producción académica actual, creemos que el ejercicio de medición aquí presentado ilustra sobre las posibilidades de aproximarnos a resultados cualitativos a través de una metodología de tipo cuantitativa para el abordaje de los procesos histórico-sociales. Por supuesto, el «dato» objeto de análisis y medición resulta de un proceso de construcción que depende de un andamiaje teórico-conceptual; el cual posibilita la visualización de ciertos elementos de la realidad, en nuestro caso, los procesos de construcción de autonomía y toma de conciencia de la clase obrera.

De esta manera es factible objetivar determinados procesos sociales que por su complejidad resultan difíciles de visualizar. Al realizar el mapa de los conflictos obreros entre 1969 y 1972 —contrariamente a los planteos historiográficos que hemos reseñado en este escrito—, logramos constatar que el Mendozazo se gesta en un proceso de incipiente construcción de autonomía por parte de distintas fracciones obreras. Sin embargo, y aunque este trabajo no da cuenta del proceso posterior, es necesario señalar que la lucha de calles aceleró y tornó visible la lucha de clases. Como en todo proceso social, la acumulación de poder no fue unidireccional, sino que nutrió a las distintas fuerzas sociales en pugna.

Bibliografía citada

- ÁLVAREZ, Yamile. *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. EDIUNC. Mendoza (2007).
- BEIGEL, Fernanda. «Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza». ROIG, Arturo, LACOSTE, Pablo y SATLARI, María Cristina (Comps.). *Mendoza. Economía y cultura*. Tomo 2. Caviar Bleu, Mendoza (2004).
- BUSTELO, Ángel. *Vida de un combatiente de izquierda*. CEAL, Buenos Aires (1992).
- CONCATTI, Rolando. *Nos habíamos jugado tanto*. Ed. Del Canto Rodado, Mendoza (1997).
- CUETO, Adolfo, ROMANO, Aníbal y SACCHERO, Pablo. *Historia de Mendoza*. Fascículo 23. Diario *Los Andes*, Mendoza (1995).
- CUETO, Adolfo. *Historia institucional de Mendoza*. Ministerio de Cultura y Educación. Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza (1998).
- DE MARINIS, Hugo y ÁBALO, Ramón. *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez de Hoga*. Corregidor, Buenos Aires (2005).
- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Sudamericana, Buenos Aires (1995).
- IZAGUIRRE, Inés. «Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras». CAMPIONE, Daniel. *La clase obrera de Alfonsín a Menem*. CEAL, Buenos Aires (1994).
- IZAGUIRRE, Inés (1995). «Pensar la guerra: obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los '70». ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, Rosa. *Del Rosariazo a la democracia del '83*. Fac. Humanidades y Artes - U.N.R. Rosario, pp.117-133.
- IZAGUIRRE, Inés (1996). «Las luchas de la clase obrera: alineamientos y desapariciones en la Argentina de los '70. Una medición». ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, Rosa. *Argentina. Raíces históricas del presente*. Fac. Humanidades y Artes - U.N.R. Rosario.
- IZAGUIRRE, Inés y ARISTIZABAL, Zulema (2000). *Las luchas obreras. 1973-1976*. IIGG-FCS-UBA. Buenos Aires.
- IZAGUIRRE, Inés. «Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social». *Revista Argumentos*; diciembre 2002, N° 1. <http://argumentos.fsoc.uba.ar> (2002).
- MARIANETTI, Benito. *Las luchas sociales en Mendoza*. Ediciones Cuyo, Mendoza (1970).

- MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. CICSO. Buenos Aires (1984).
- MARÍN, Juan Carlos. *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*. IIGG-FCS-UBA. Buenos Aires (1996).
- MARTÍNEZ, Pedro Santos. *Historia de Mendoza*. Plus Ultra, Buenos Aires (1979).
- MARX, Karl. *El Capital*. F.C.E. México (1946).
- MARX, Karl y ENGELS, Federico. *La Ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo (1959).
- MARX, Karl. *Introducción General a la crítica de la Economía Política*. Pasado y Presente N°1. Buenos Aires (1974).
- MEIKSINS WOOD, Ellen. *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. S. XXI, México (2000).
- MONTES DE OCA, Aldo. *Sin galera y sin bastón. Una historia del Mendozazo*. Ediciones La Sopaipilla, Mendoza (1996).
- PIAGET, Jean. *La toma de conciencia*. Ediciones Morata. Madrid (1976).
- RULE, Fernando. *Un allegro muy largo. De la vida social y cultural en las cárceles de la dictadura argentina (1976-1983)*. Acercándonos, Buenos Aires (2006).
- SACCHERO, Cristina. *El Mendozazo*. Tesis de licenciatura inédita. FFyL-UNCuyo, Mendoza. (2001).
- SCODELLER, Gabriela. «Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto del Mendozazo. Un análisis del 'borramiento' del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional». Tesis de doctorado inédita. FAHCE-UNLP, La Plata (2009).
- THOMPSON, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona (1989).
- VON CLAUSEWITZ, Karl. *De la Guerra*. Mar Océano. Buenos Aires (1960).
- VV. AA. (1960). *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*. Manuel Suárez Ediciones. Buenos Aires (1960).

Fuentes utilizadas

Censo de Población 1970.

DIARIO *MENDOZA*; Mendoza, Mayo 1969 a Abril 1972.

REVISTA *CLAVES para interpretar los hechos*, Mendoza, Octubre 1970 a Abril 1